

La conquista de la calle y la resistencia conservadora a las reformas liberales del año 1936

*Street Conquest and Conservative
Resistance of 1936's Liberal Reforms*

CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO*

Universidad Nacional de Colombia

Sede Bogotá

* caayalad@unal.edu.co

Recepción: 5 de febrero de 2007. Aprobación: 27 de junio de 2007

RESUMEN

[208]

En 1936, la gente estaba en la calle. La política era de masas, era la constante latinoamericana y mundial. Colombia no era la excepción, aunque eran particulares las circunstancias por las cuales los conservadores movilizaban a sus masas. Ante la reforma liberal que tuvo su pico en este año, el conservatismo opuso la táctica de la procesión o de la *acción en la calle*, una estrategia con el doble propósito de resistir a las reformas del régimen de la Revolución en Marcha y mantener su militancia movilizada ante su declaratoria de abstención electoral. El tema de la política en las calles cubre todo el periodo comprendido entre 1932 y 1939. Aquí damos cuenta de ese fenómeno en 1936.

Palabras clave: conservatismo, liberalismo, fascismo, nacionalismo, Mussolini, Hitler, Alzate, Laureano Gómez, Los Leopardos.

ABSTRACT

In 1936, people were on the street. And mass politics, something usual in Latin America and the rest of the World. Colombia was no exception, although circumstances were peculiar in the way that Conservatives were doing mass mobilization. With Liberal reform on top, Conservatism opposed tactics of rally or street action, a strategy with a double purpose: to resist reforms of the Revolución en Marcha regime and maintain his militants in action under the motto of electoral abstention. The politics on the streets phenomenon covers a period between 1932 and 1939. This article focuses on the year 1936.

Keywords: *Conservatism, Liberalism, Fascism, Nationalism, Mussolini, Hitler, Alzate, Laureano Gomez, Leopards.*

Los contextos

*Importa crear la república de las masas,
erguida sobre el oleaje humano como una góndola.
La plaza pública, estremecida de presentimientos
y clamores, es nuestro lugar de cita.
El paraninfo, para las damas!*¹

[209]

EL PARTIDO CONSERVADOR estaba marginado de las decisiones fundamentales que se tomaban desde las alturas del poder. Las reformas de los gobiernos liberales se habían llevado a cabo sin la participación del partido que constituía la otra mitad de la nación. El régimen de la Revolución en Marcha, abiertamente liberal, constituido así gracias a la abstención conservadora en las elecciones de 1934, se convertirá en el elemento principal alrededor del cual los conservadores configurarán el adversario que necesitaban para fortalecer su identidad y lograr la unidad partidista resquebrajada. En la nueva representación del enemigo se activaron todos los ecos fabricados a lo largo de la historia republicana contra el liberalismo: *partido de masones, de ateos, de iletrados*, etc. Las condiciones históricas nacionales e internacionales les brindaron a los conservadores otro episodio, el más dramático, quizás, en el largo proceso de fabricar enemigos. La relación liberalismo-comunismo les demandará nuevos esfuerzos e invectivas. Los *frentes populares*, esa alianza de los partidos demócratas con el comunismo para atajar al fascismo, les proporcionará el elemento que necesitaban para unir a dos adversarios en un solo enemigo. Obviamente, para ellos eran los liberales quienes habían empezado la violencia, así lo vivían y padecían. Realmente los eventos políticos de los conservadores se realizaban al compás de la violencia contra su militancia.²

Había razón en los augurios: 1936 será un año de grandes realizaciones liberales y por ello de tenaces confrontaciones con los conservadores. El gobierno obtendrá beneplácito al ver aprobadas por el Congreso liberal sus principales propuestas de reforma constitucional. La oposición afrontará

-
1. Ver el artículo de Joaquín Estrada Monsalve, "La cita conservadora", *La Patria* 3 ago. 1936: 3.
 2. Puede verse al respecto: Guillermo Salamanca, *La República Liberal: 1930-1934*, tomo I (Bogotá: Editorial Centro S.A., 1937).

[210]

el debate desde la prensa y los jóvenes derechistas arrojaron al recinto de la Cámara bombas de *azafétida* en protesta por las medidas: “El viril acto de protesta de los derechistas se considera como el primer brote de la reacción popular de la nación en contra de una representación que devora las arcas del tesoro nacional en medio de la más grande esterilidad parlamentaria”, opinó y legitimó la acción el periódico *El Colombiano*.³ De ahí que cuando apenas empezaba el año, la prensa conservadora sentenciara: “La oposición no es un pregón de Año Nuevo, sino un sistema de lucha continuado que no entrega ninguna de sus posiciones espirituales (...) el conservatismo ingresa al nuevo año no con propósitos de capitulación con el poder, sino con nervios renovados y con equipos humanos dispuestos al sostenimiento de unos principios y a la defensa de una patria que se amengua día a día en manos extrañas”.⁴ Los conservadores se presentaban ante la sociedad como mártires, perseguidos, acorralados y asesinados: “Aquí se le mata, allí se le oprime y castiga, allá se le befa y ofende, en el otro extremo se le roba y se le desvalija. Es el hecho menudo de todos los días, en todos los rincones de la patria”,⁵ escribía el editorialista de *El Siglo*. Y para tales aseveraciones tenían motivos. Había un sabor catastrófico en su lectura de los tiempos que corrían. Carlos Echeverri Herrera, un ideólogo conservador, no sólo catalogaba a López Pumarejo de “el más grande desarticulador del organismo patrio”, sino que además, escribía: “No sé hasta dónde será útil averiguar la edad mental del presidente, en vez de entrar de lleno a castigar sus vicios morales. En todo caso este hombre inepto y desagradable, es tan ignorante y anónimo como sus ministros y parlamentarios. Lo peor es que es más costoso que ellos, más locuaz y holgazán. El palacio de la Carrera es una fábrica de gases asfixiantes contra la honra, el decoro y la paz pública”.⁶

Los rituales de la política conservadora se reactivaron tan pronto como empezó el nuevo año. El 2 de enero, Gilberto Alzate Avendaño se reunió en Manizales con Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango y Silvio Villegas,⁷ los tres “leopardos” que habían quedado del grupo. De los otros dos: José

3. *El Colombiano* 2 ene. 1936: 3.

4. *El Colombiano* 2 ene. 1936: 3.

5. *El Siglo* 1 mar. 1937: 4.

6. *La Patria* 17 dic. 1936: 3.

7. Ramírez procedía del Valle del Cauca; Arango, que oficiaba como decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, se había desplazado desde Bogotá, y Alzate, que aún estaba radicado en Antioquia, estaba de vacaciones en su ciudad natal junto a Silvio Villegas, que dirigía *La Patria*.

Camacho Carreño andaba extraviado en las lides *apeninas* y a Joaquín Fidalgo Hermida se lo había tragado la tierra. Dialogaron, dictaron conferencias, confirieron declaraciones. La cedulación de los conservadores estaba teniendo muchos tropiezos y quienes representaban al partido en ese proceso no se cansaban de presentar quejas. A veces, hasta eximían al presidente de la República e inculpaban de todo a sus funcionarios. El “leopardo” Eliseo Arango escribía: “El Estado es substituido por juntas políticas que estorban la justicia penal, aniquilan la libertad e imponen su querer detractor (...) las minorías violentas y armadas imponen su voluntad (...) una oligarquía voraz ha decretado la muerte civil para nuestros compatriotas de Nariño, Santander y Boyacá (...) la libertad política ha muerto”.⁸ Así las cosas, Silvio Villegas escribió: “(...) el conservatismo debe abandonar la esperanza de la cedulación, no quedándole más remedio que lanzarse a las calles y plazas”.⁹ “Estar en forma” fue el título que escogió este “leopardo” para una editorial de *El Colombiano* de comienzos de año. Era una metáfora importada del vocabulario deportivo para la estrategia conservadora: “Estar en forma en 1936 es nuestro anhelo en alborada del año”.¹⁰ Para Villegas, Antioquia y Caldas constituían las peores razas políticas del mundo por cuanto pensaban que el hombre había nacido únicamente para vivir tranquilo, mientras que el progreso de la humanidad era producto de la inquietud. Hipérboles que usaba el “leopardo” para interesar a sus lectores, lejanas de la realidad del espíritu antioqueño. Le preocupaba a Villegas que dichas razas se movilizaran sólo para las elecciones: “En sesenta días de agitación y de violencia tratan de recuperar el tiempo que han perdido en largos meses de reprobable molicie. Por esto cada elección es una descarga eléctrica. Solamente pueden aspirar al reino de la justicia los partidos que han aderezado con oportunidad sus lámparas”,¹¹ escribía, y sostenía que era necesario el entrenamiento fecundo del partido. Llamaba a que 1936 no fuera un año de vacaciones políticas sino de organización y disciplina; hacer de cuenta que se estaba frente a dos o tres elecciones en perspectiva; que se distribuyera copiosamente la doctrina del partido. Villegas pondrá a circular una idea que atravesará todo el año:

[211]

8. *El Colombiano* 11 ene. 1936: 3.

9. *El Colombiano* 3 ene. 1936: 1 y 4.

10. *El Colombiano* 11 ene. 1936: 3.

11. *El Colombiano* 11 ene. 1936: 3.

[212]

Nosotros no somos ciudadanos colombianos, constituimos una raza paria, a la cual se le niegan hasta los derechos elementales del hombre. No podemos esperar justicia del régimen inicuo que la república padece. Y a las elecciones no podemos volver sino convenientemente organizados para resistir la salvaje violencia de las autoridades y de las masas liberales. Debemos alistarnos para el dominio de la calle, para el mitin constante, para una poderosa hazaña de acción y de defensa. O resignarnos a ser indefinidamente una mayoría sojuzgada, el más doméstico de los animales domésticos.¹²

Haciéndole eco a su colega, Eliseo Arango declaró: “(...) los colombianos de Nariño, de Boyacá y Santander que pertenecen a partidos políticos distintos del liberal, son unos desterrados dentro de su propio suelo, forman una doliente humanidad que trabaja para pagar a sus perseguidores”.¹³ Mesianicos como se reconocían Los Leopardos, y con ellos todos los jóvenes nacionalistas, Villegas se echaba sobre sus hombros toda la responsabilidad del partido en la hora aciaga: “Una generación en forma puede lograr lo que siglos sin ella no consiguieron”.¹⁴

La provincia se expresaba a través de los ritos del conservatismo. Las convenciones departamentales, por ejemplo, tenían resonancia nacional. De allí emanaban documentos que influían en la marcha de la política de toda la comunidad conservadora del país. En la elaboración de la política partidista no era Bogotá superior a ciudades como Cali, Medellín o Manizales. A esto contribuía no sólo la presencia de connotados caudillos locales sino también la ausencia de un periódico madre que diera las pautas. Aunque *El Siglo* aparece en 1936, demorará todavía para convertirse en el órgano central de expresión del partido. Las fuentes del discurso conservador se elaboraban de abajo hacia arriba, o mejor, de la provincia a la capital. Paradójicamente la organización federal del partido lo colmaba de una naturaleza democrática.

Así, el 19 de marzo se reunió en Medellín la Convención Departamental del conservatismo que en su sesión final aprobó una trascendental declaración que daba cuenta de la reacción que había producido en el conservatismo el proceso final de aprobación del conjunto de reformas

12. *El Colombiano* 11 ene. 1936: 3.

13. *El Colombiano* 11 ene. 1936: 3.

14. *El Colombiano* 11 ene. 1936: 3.

presentada por el gobierno al Congreso. Reforma constitucional dirigida a la secularización del Estado, a separar los asuntos de éste de los de la Iglesia. Proceso normal en otras latitudes, pero que en Colombia será dramático por el peso de la influencia de la Iglesia y del conservatismo en la construcción del universo espiritual de la gente. El documento de los conservadores antioqueños calificó el proceso de transformación liberal de “atentado contra las instituciones primordiales de Colombia”, y “destrucción de las bases fundamentales del país”. Particularmente violento para el conservatismo fue el intento liberal de borrar del preámbulo de la Constitución el nombre de Dios como fuente de inspiración constitucional. Que tales medidas se instaurasen en un país bipartidista por un solo partido, lo hería profundamente; y sobre todo, que por los asuntos religiosos y por los de la educación escolar, caros al conservatismo, respondiera el partido contrario, lo ofendía. La desaparición de la influencia de la Iglesia y de la religión en la población preocupaba a los conservadores antioqueños, pues consideraban que para un país de las características geográficas de Colombia, que además carecía de unidad racial, el factor espiritual era fundamental para mantener y consolidar la unidad nacional. El divorcio, apenas planteado, les pareció exótico y pernicioso, una válvula de escape para el libertinaje. Se pronunciaron contra la naturaleza de la reforma agraria y, al contrario, pusieron al Quindío como modelo de una vía distinta para resolver el problema de la tenencia de la tierra en el país: la colonización. Protestaron por la reforma tributaria que no obedecía, según ellos, a una verdadera necesidad pública, sino al sostenimiento de una burocracia voraz. El documento le dedicó buen espacio al problema de las libertades públicas, justamente para horadar en la contradicción de un régimen que se ufanaba de ellas. Le enrostró, por ello, la persecución contra la palabra conservadora y para no perder su eficacia inmediata, dirigiéndose a su propio destinatario, llamó al mantenimiento de la “absoluta unidad doctrinaria y cívica”. Finalmente, se dirigió al conjunto todo de la población: “Que ante todos los hombres de buena voluntad, que aman a la patria, declara que la responsabilidad de los acontecimientos turbadores, radica, no en el partido alejado, por la persecución, de los puestos directivos de la república, sino en el que abusa de ellos, desconoce los sentimientos del país y pretende legislar en campos que le son vedados, y donde sólo la ley divina impera y a ella, sólo, es posible obedecer”.¹⁵

[213]

15. *El Colombiano* 11 ene. 1936: 3.

[214]

Ante el incontenible proceso de aprobación de las reformas, el “leopardo” Eliseo Arango llamó a hacer la contrarrevolución al régimen: “Nuestro deber es elaborar, hacer viable una contrarrevolución por un orden distinto. Y nuestra urgencia de ahora consiste en NACIONALIZAR EL ESTADO. Si la revolución liberal ha sido ante todo un paso de la nación hacia un partido, nuestro trabajo debe ser todo lo contrario. Hay que introducir los valores nacionales dentro del Estado para que éstos sean su guía y sostén intangible”.¹⁶ La vía para este propósito era preparando *el alma* de los conservadores para las nuevas condiciones. La realidad de la política nacional obligaba a los ideólogos conservadores a repensar sus destinatarios clásicos:

Nuestras masas tradicionalistas son rurales. Pero la ciudad hace y dirige la política. Somos una mayoría colombiana sometida a la tiranía de organizaciones urbanas audaces. Nuestro problema de táctica no es hacernos fuertes en los campos sino en las calles y plazas. No podemos confiar para este laborar en el sufragio universal. Ya sabemos qué significa esa despreciable farsa. Las papeletas no dan nunca la medida de nuestra fuerza. Hay por fuera de las corporaciones representativas una opinión dinámica que se forma, crece y actúa y se hace más digna de todos los sacrificios.¹⁷

Como se advierte, el leopardismo estaba en pleno apogeo. Su lucha había tenido eco; Los Leopardos y la generación bolivariana confluían ahora en una sola y daban la pelea por un nuevo tipo de militancia y un modelo nuevo de hacer política en el interior del conservatismo: “La contrarrevolución que esperamos, para ser fecunda tendrá que empezar por adueñarse de nuestro espíritu como una pasión ardiente y batalladora que debe superarse todos los días. Nada sería más nefasto que buscar una victoria sin la emoción de nuestras almas”.¹⁸ La nueva estrategia de llegar a las calles de la ciudad no era de fácil asimilación, ni siquiera en el interior mismo de la sensibilidad nacionalista. El desdén por lo popular urbano era parte de su concepción de la política. Un ejemplo de esto fue la lectura que hicieron de la manifestación del primero de mayo de 1936, Día del Trabajo, que fue todo un espectáculo.

16. *El Colombiano* 20 abr. 1936: 5.

17. *El Colombiano* 20 abr. 1936: 5.

18. *El Colombiano* 20 abr. 1936: 5.



[215]

FIGURA 1

La fiesta de la raza en Cali: homenaje de la falange española y de las jons, 1938, 21.

Contralectura de la manifestación del Primero de Mayo

El régimen se congratuló al presenciar una manifestación de apoyo popular inédita en la historia del país. El mismo presidente de la República salió a balcones en la Casa de Nariño y desde allí, junto a dirigentes comunistas, presidió los discursos del respaldo a su obra de gobierno. Era la puesta en escena del Frente Popular que consistía no en un pacto suscrito entre liberales y comunistas, entre López y los comunistas al menos, como lo pensaban y atestiguaban el conservatismo y el mismo liberalismo de derecha, sino la manifestación de apoyo que por cuenta propia habían organizado los sectores de trabajadores que se sentían en un frente popular con el gobierno para atajar la resistencia conservadora. Y el régimen salió al encuentro de la adhesión, la necesitaba, además, aunque le incomodara a la gran prensa liberal. Pero la manifestación del Primero de Mayo era también una respuesta a las movilizaciones conservadoras,¹⁹ a las que, a

19. Este episodio del primero de mayo de 1936 ha tenido amplia difusión en la historiografía colombiana. Pueden consultarse al respecto: Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia* (Bogotá: CEIS, 1980); Álvaro Tirado Mejía, *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo: 1934-1938* (Bogotá: Planeta, 1995).

[216]

su vez, estimulará. Rubayata, uno de los más reconocidos periodistas de derecha, se mofó del espectáculo. Colmó de denuestos a los participantes: “hordas disgregadas por la ciudad, patrullas mazorqueras, despliegue de la guacherna, guacamayas y cacatúas remuneradas, turbas”. Dijo que se habían marchado de la ciudad las gentes buenas; que ese día la ciudad olía a puerto y que en el Paseo Bolívar, que era un refugio del hampa, habían empezado a florecer las banderitas coloradas; que la ciudad se había vestido de berme-llón, que en toda parte florecía el tufillo del aguardiente que era con lo que se escribía en Colombia liberalismo.²⁰ Tanto Rubayata como el editorialista de *El Colombiano* coincidieron en sus apreciaciones sobre la manera como el comunismo había manipulado la manifestación: “(...) las turbas entronizaron a los caudillos de la oratoria. La demagogia molía, como trapiche, las virtudes de la república. Salía el bagazo de aquellas mentes enfebrecidas y las turbas bramaban contra Dios y contra la ley. Los comunistas izaron los estandartes de Carlos Marx, manosearon al presidente, pidieron el desquiciamiento de las leyes y el imperio de la anarquía”.²¹ Rubayata, comentando el evento, le escribió una carta abierta a Stalin. Con ironía, le contaba sobre la conversión de Colombia al comunismo:

El día de los trabajadores, toda la plebe colombiana desfiló frente al Lenin de Honda, para rociarle la testa con aguardiente y alaridos como a cualquier gallo triunfador (...) Aquello fue imponente. La calle de La Carrera no tenía nada que envidiarle a la perspectiva Newsky donde se hacinaron las turbas moscovitas para escuchar la voz trepidante de Kerensky (...) Fueron tres horas tártaras (...) Si Vieiras a Alfonsovitch y a los Diegoluises y a los Carrascales y a los Jorgeliéceres y a los margarita-villaquiraes triunfadores en esta hora de avance (...).²²

A la manifestación del primero de mayo, los nacionalistas opusieron la invasión de Mussolini a Etiopía. José Mejía Mejía, futuro ideólogo de *Haz Godo*, escribía: “La captura de Addis Abeba indemniza a la civilización de la fiesta del primero de mayo en Colombia. Roma, tesis del presente, funda en el África una civilización y una cultura. Moscú, antítesis de nuestros días, despedaza las instituciones nacionales y entabla el caos colombiano. El Duce le abre canales al espíritu occidental y edifica una meseta fascista

20. Ver: *El Colombiano* 2 mayo 1936: 3.

21. *El Colombiano* 2 mayo 1936: 3.

22. *El Colombiano* 4 mayo 1936: 3.

en la Etiopía primigenia y desértica (...) el liberalismo ha sido derrotado en el África”.²³

La conspiración de Amadeo

Según fuentes oficiales, una conspiración instigada por el general conservador Amadeo Rodríguez había sido develada al promediar el mes de junio. Los dirigentes Primitivo Crespo, del Valle, y Arcesio López, de Popayán, fueron arrestados. El primero, director del *Diario del Pacífico*, que acababa de intervenir por los micrófonos de *La Voz de Colombia*, fue deportado inmediatamente a Cali. En el allanamiento de su casa, el general Amadeo Rodríguez, quien resistió a la invasión de 80 policías, resultó herido.²⁴ Dos ciudadanos más: el mayor Quintiliano Campuzano y el coronel Gonzalo Medina, fueron retenidos en el Valle.

[217]

Los altos dirigentes del conservatismo montaron en cólera, no era para menos: se trataba de altísimos dirigentes del partido. Crespo era prácticamente el partido en el Valle del Cauca. Pertenecía a la sensibilidad del leopardismo, ya que era discípulo de Ramírez Moreno. El Directorio Nacional Conservador (DNC) protestó: “(...) es éste un nuevo caso de persecución, fruto de la anormalidad en que vive la república”.²⁵ Ninguno de los dirigentes conservadores calló: “La conspiración es una farsa”, declaró airado Laureano Gómez; Ramírez Moreno a su vez dijo: “La conspiración es una farsa para reír como complot, y una farsa para crucificar como atropello (...) es una farsa despavorida”.²⁶ Mariano Ospina Pérez atribuyó el hecho a imaginaciones del gobierno; el poeta Guillermo Valencia escribió: “Para exterminarnos, el gobierno tendrá que decidirse a fusilarnos inermes, pues no caeremos en el lazo de la rebelión que habilidosamente nos está tendiendo el régimen”.²⁷ El general Berrío declaró a su vez: “El gobierno sí merece que lo tumben, pero sería estúpida aquella”.²⁸ Más adelante las emisoras liberales se enfrentaron

23. *El Colombiano* 6 mayo 1936: 5.

24. Establecer la verdad de los hechos es bastante complicado por cuanto las versiones en una prensa y en otra se contradicen. Aquí seguimos los reportes de los diarios conservadores. Una interesante publicación del general Rodríguez, un poco después, da cuenta de su propia versión. Ver: Amadeo Rodríguez, *Caminos de guerra y conspiración* (Barcelona: Gráficas Claret, 1955).

25. *El Siglo* 20 jun. 1936: 1.

26. *La Patria* 20 jun. 1936: 1.

27. *La Patria* 20 jun. 1936: 1.

28. *La Patria* 24 jun. 1936: 1.

[218]

a las conservadoras, cada una difundía, con dicitos hacia el adversario, una versión diferente de los hechos. La versión oficial era transmitida por la H.K.F, *La Voz Católica* de Medellín y la *Colombia Broadcasting*, que nutrían además a los medios liberales de la capital y de la provincia. Los conservadores intervenían por *La Voz de Colombia*, desde la cual se radiaba toda la propaganda del partido. Por ella transitaban densas conferencias de la alta dirigencia del conservatismo. Justo cuando explotó la noticia de la conspiración, Primitivo Crespo acababa de conferenciar sobre la situación política nacional. Laureano Gómez hacía uso asiduo de esos micrófonos para orientar a la militancia sobre la situación política mundial. Suspendió una serie de conferencias sobre la situación en Rusia y España para afrontar la defensa por la radio de sus copartidarios. Finalmente, la emisora conservadora fue clausurada por el término de un mes: “La palabra hablada del conservatismo queda prohibida, mientras las radiodifusoras liberales insultan”,²⁹ fue el resumen de la noticia en *El Siglo* que traía el titular: “Se anula con ella una libertad garantizada por la Constitución”.³⁰

La conspiración, fabricada o real, volcó a los colombianos sobre la memoria de las guerras civiles. La abierta guerra verbal que venía caracterizando a conservadores y liberales desde 1930, daba para pensar no sólo en conspiraciones sino en el advenimiento de una guerra civil. El mayor implicado, el general Amadeo Rodríguez, atribuyó los temores del liberalismo a la férrea organización casi militar que había adquirido el conservatismo para asumirse como partido de oposición: “Lo de la conspiración de 1936 se debió a la equivocación que sufrió el liberalismo al confundir las gestiones de un movimiento civil con las diligencias preparatorias para dar por tierra con el gobierno denominado República Liberal”.³¹ Los comunistas, que movilizaron a su gente y a la del liberalismo para protestar contra la supuesta conspiración, enarbolaron carteles que pedían el fusilamiento de los jefes conservadores comprometidos en la conspiración, la clausura de los diarios derechistas y el destierro de sacerdotes políticos. Verdad o invención, el despliegue policial y militar, y la actitud enérgica del gobierno tuvo también el encargo de mandar mensajes simbólicos: mostrarle a los conservadores que el régimen estaba en condiciones de repeler cualquier tipo de rebelión, y comunicarle a la población que una reedición de las guerras

29. *El Siglo* 24 jun. 1936: 1 y 3.

30. *El Siglo* 24 jun. 1936: 1 y 3.

31. Rodríguez 187.

civiles no se presentaría durante las nuevas administraciones liberales. Y hay más: inventar una conspiración sobre la base del lenguaje bélico que utilizaba el conservatismo en sus documentos ideológicos, le servía a los liberales como estrategia de unidad, los obligaba a rodear al gobierno y a aplazar las disputas. Justamente el sur, donde el adversario liberal ubicaba el epicentro de la revuelta, era uno de los lugares donde se expresaba más y mejor la división del liberalismo.

Curiosamente, nadie salió perdiendo: el gobierno ratificó sus respaldos, el comunismo legitimó su Frente Popular, el conservatismo se sintió como un solo hombre y se mantuvo como noticia de primera plana durante todo el proceso: el general Rodríguez se convirtió en héroe, aumentó el prestigio de los líderes conservadores presos, Los Leopardos continuaron de moda y Laureano se reconcilió por un rato con toda la militancia del partido.

El 27 de junio, el general Amadeo Rodríguez fue puesto en libertad condicional. El liderazgo conservador, que era mayoritariamente de abogados, consiguió la absolución al comprobar que no había existido orden de arresto por conspiración contra el general. En noviembre se produjo la absolución completa. El 5 de julio, la ciudad de Cali vivió un día de intensa actividad política. Primitivo Crespo, Arcesio López, Quintiliano Campuzano y Gonzalo Medina consiguieron salir de la cárcel. Ante un nutrido grupo de conservadores que les vivaba en la calle, Crespo improvisó: “Sólo tengo que decir una cosa a este grupo de amigos que me hace el honor de recibirme: que tiene que jurar restaurar al partido conservador en el poder”.³² Los sorprendidos asistentes respondieron: “Sí juramos”, y junto con los recién liberados iniciaron una manifestación que concluyó en una fiesta política que contó con la participación de Fernando Londoño Londoño e Ignacio Rengifo. Era apenas el comienzo de la explotación de un triunfo que el partido todo necesitaba.

[219]

La ansiada fiesta política del occidente

Había que aprovechar la circunstancia. El desagravio a los ilustres ofendidos se convirtió en una gran fiesta regional programada para el 25 de julio en el Circo Granada de Cali y el Club Belalcázar. La fiesta política, que coincidía además con la celebración del cuarto centenario de la ciudad de Cali, era un evento más de la magna conmemoración. En Cali se concentraron eminentes jefes del conservatismo local y regional. La delegación más sonada

32. *El Siglo* 6 jul. 1936: 1.

era la de Manizales, una especie de capital conservadora del occidente del país. A los delegados de toda la comarca: Ignacio Rengifo, Hernando Navia, Elías Salazar García, entre otros, se sumaron Gilberto Alzate Avendaño, Silvio Villegas y Fernando Londoño Londoño.

[220]

A las cuatro de la tarde, cuando la brisa caía sobre la ciudad, una multitud agolpada en los alrededores de la casa de Primitivo Crespo inició una imponente procesión hacia el lugar de la concentración. Encabezaba la marcha un pendón azul en manos de un grupo de distinguidas damas. Con ellas desfilaban los excarcelados dirigentes acompañados de Ignacio Rengifo, Silvio Villegas, Londoño Londoño y Alzate Avendaño. La manifestación fue saludada frenéticamente por la multitud que les aguardaba en las graderías del circo. Casi todos los jefes hablaron y de todos se dijo que habían pronunciado su mejor discurso y que cuando habían evocado el nombre de Laureano Gómez, la multitud había ovacionado al ilustre y ausente jefe. Silvio Villegas definió al presidente López como un hombre bien intencionado pero incapaz de actuaciones propias y definidas, que era la incapacidad personificada y que desde que se había posesionado de la presidencia, la silla estaba vacante y que el Palacio de la Carrera era casa para alquilar. Añadió, finalmente, que cuando López muriera, no iría ni al cielo ni al infierno sino al limbo.³³ Crespo, que tenía un hermano combatiendo al lado de Franco en España, proclamó la necesidad de armar los espíritus hacia la reconquista de la nacionalidad y puso de ejemplo la acción española. A la fiesta popular siguió un banquete en el Club Belalcázar que continuó la celebración con nuevos discursos. Silvio Villegas volvió hablar ante una multitud agolpada en la Plaza de Caicedo, frente al mencionado club social. Desde un balcón a donde salieron los héroes conservadores a saludar, Villegas dijo que lo que se estaba llevando a cabo en el Valle del Cauca era el comienzo de la unión del conservatismo. Hizo un elogio de la contrarrevolución española que había vengado el asesinato de Calvo Sotelo, mientras que en Colombia los conservadores no habían sido capaces de vengar sus muertos como Clímaco Villegas.³⁴

33. Ver: *La Patria* 26 jul. 1936: 3.

34. *La Patria* 26 jul. 1936: 3. Justamente acababa de ocurrir un acontecimiento entristecedor para la sensibilidad nacionalista. El 13 de julio de 1936, José Calvo Sotelo fue asesinado por un grupo socialista de la Guardia de Asalto. Calvo se había residenciado en París ante el advenimiento en España del Frente Popular y desde allí, bajo la influencia de la derecha francesa, construyó un discurso de derecha que los nacionalistas colombianos emularon. El asesinato de Sotelo,

Homenajes fúnebres, ritos y discursos conmemorativos: el homenaje a Clímaco Villegas

*Qué bien estamos aquí: el cementerio,
la única patria que nos ha
dejado la república liberal.*³⁵

[221]

La estrategia de la conmemoración y los rituales para mantener movilizado al conservatismo en épocas de abstención electoral tuvo en 1936 su mayor expresión. Los conservadores necesitaban el rito, celebrándolo recobraban la confianza, se sentían unidos y con fuerza. El desarrollo del ritual los igualaba; a través de él se reencontraban con su propia identidad y se reconocían. La construcción que hacían del enemigo mediante los discursos de sus ideólogos les permitió adquirir y pulir su propia conciencia de ser distintos. Pero, sobre todo, en la medida en que concelebraban, en que se veían y se sentían juntos, percibían la sensación de poder y de fuerza. El proceso del rito los llenaba de confianza, estar juntos en una misma comunión los colmaba de vida, de optimismo, de solidaridad. Fabricando carencias en el adversario, revitalizaban sus propios valores y transmitían las ideas renovadoras para que el mito que los cubría a todos permaneciera: el Partido Conservador.

Pero era también la influencia de los tiempos que corrían: “Antes de llegar al poder, Hitler, que todo lo preveía como conductor, lanzaba un presupuesto determinado de mitines en el año. Nosotros quisiéramos lo mismo para el conservatismo de Colombia (...) cinco o seis mil hombres disciplinados, marchando entre un bosque de banderas imponen respeto al adversario. Sólo la acción pública puede crearle una conciencia nueva a nuestra colectividad”,³⁶ escribía el editorialista de *La Patria* en julio de 1936. Los fascismos, todos, eran movimientos de masas. Antes y después de conquistado el poder. Sus apoteósicas manifestaciones influían lo mismo a liberales que a conservadores. Podríamos decir que era una época de planetaria movilización popular. Justamente en Francia, el gobierno del Frente Popular era afrontado por grandes movilizaciones. El 22 de junio,

que revelaba la profundidad del conflicto español, produjo un sentimiento de orfandad en la comunidad nacionalista que lo tenía como uno de sus principales inspiradores.

35. Del discurso pronunciado por Manuel Serrano Blanco en el homenaje a Clímaco Villegas. Ver: *La Patria* 22 jun. 1936: 4.

36. *La Patria* 28 jul. 1936: 3.

los nacionalistas de ese país se reunieron en el Arco del Triunfo cantando la Marsellesa y gritando abajos a los *sóviets*. En la misma fecha, diez mil nacionalistas que se reunieron en Marsella, juraron morir por el restablecimiento nacional.

[222]



FIGURA 2
Editorial de *La Patria* 28 jul. 1936.

Para el domingo 21 de junio, los conservadores programaron en Manizales la conmemoración del aniversario de la muerte del dirigente Clímaco Villegas, asesinado por el gamonal liberal, coronel Carlos Barrera Uribe. El acontecimiento fue un abre bocas para la serie de conmemoraciones que vendrían.

El evento, organizado directamente por el Directorio Nacional del partido, se realizó de manera simultánea en todo el país. En Bogotá tuvo lugar el 18 de junio y allí llevó la palabra el “leopardo” Eliseo Arango, cuyo discurso fue transmitido por *La Voz de Colombia*. Se llevó a cabo una colecta nacional para recoger fondos para un monumento al mártir conservador en la capital de Caldas. Los considerandos de la resolución de las altas directivas enuncian la estrategia de la conmemoración: “El día en que cayó en la ciudad de Manizales bajo el artero plomo asesino (...) fue muerto porque encarna

la justicia, que es símbolo del partido conservador (...) Que el recuerdo del eximio magistrado, honor de la juventud colombiana, debe perpetuarse para ejemplo de las nuevas generaciones”.³⁷

Se anunciaba una grandiosa peregrinación al cementerio. Alzate estuvo a cargo de la organización.³⁸ Manuel Serrano Blanco, joven santandereano y ya político renombrado, fue invitado al homenaje en honor a la memoria de Villegas. Tenía fama de gran orador de las derechas y era promotor de la ideología fascista. Era el refuerzo importado necesario y estratégico. Serrano llegó a Cartago. Allí fue recibido por Gilberto Alzate Avendaño, Bernardo Mejía Rivera y Gonzalo Uribe Mejía. De ahí la comitiva se desplazó por las ciudades en la vía a Manizales y en todas llevó la palabra y fue recibido como héroe por las masas conservadoras. Serrano Blanco, esbelto y bien puesto, habló frenéticamente en el cementerio. Su figura y sus ademanes apenas se distinguían en la terraza de las bóvedas del camposanto. Sin embargo, fue Antonio Álvarez Restrepo quien impactó a los conservadores. Su oración fúnebre estaba inspirada en el culto a los muertos de Barrés:

[223]

Ser muerto no es morir. Aquél cuyo recuerdo perdura, aquél cuya imagen se refleja en el futuro, aquél cuyas palabras germinan en surcos nuevos, ése no ha muerto. Nosotros no morimos. Puede la deleznable arcilla deshacerse bajo el aguilón que engendra la noche en su seno maldito, puede la pobre carne transitoria perecer, más no perece aquel soplo de Jehová sobre la intimidad de nuestro barro. Una gloriosa comunión nos ata y nos une en cadena sin término, y desasidos transitoriamente de la tierra, seguimos conviviendo con los nuestros en una radiación perenne de vida. Vivimos dentro de aquel círculo de soberana armonía que es la comunión de todos los santos.³⁹

Y terminó su discurso con la siguiente peroración:

Esta cita que el conservatismo de la república se ha dado en torno al sepulcro de Clímaco Villegas es a manera de aquellas legendarias peregrinaciones de la gente cristiana que sobre las yermas colinas de la Palestina, buscaban su nueva fortaleza para pelear las batallas de

37. *La Patria* 19 jun. 1936: 3.

38. Alzate se tituló de abogado en medio de la preparación del aniversario del asesinato de Clímaco Villegas en junio de 1936. *La Patria* y la revista *Tradición* celebraron su grado y alabaron su tesis sobre las Corporaciones de Trabajo. Ver: *La Patria* 11 jun. 1936: 5.

39. *La Patria* 22 jun. 1936: 4.

[224]

Cristo. Hemos venido aquí para rendir homenaje filial al caído y para ratificar desde este sitio solemne la fidelidad a nuestro credo. Por la infamia de las sentencias injustas, por la cárcel, por las persecuciones crueles, por los días acerbos, sin pan frente a la masa familiar, con los hijos hambrientos. Por las torturas de las mujeres viudas y de las hijas huérfanas y con el llanto que ensombrece sus ojos. Por la sangre vertida sobre la tierra maternal como óleo de pacificación. Por tu muerte, Clímaco Villegas, nosotros juramos en torno a tu sepulcro ser fieles a tu memoria y leales a los principios tutelares del partido. Todo el dolor, toda la acerba amargura, todo el mal que nos hacen habrá de florecer un día en la gloria de nuestro triunfo.⁴⁰

Manuel Serrano Blanco, que era una especie de “leopardo” santandereano, promovió sin duda y con énfasis el fascismo como método para reorganizar el partido y dar la batalla contra “las demasías revolucionarias”. Señaló que “para librar al país de tanta concupiscencia vendría el fascismo purificador y restaurador” a derrotar a los que habían hecho de “Colombia la grande, Colombia la pequeña”. El orador señaló al fascismo como “único medio de salvar al país” y declaró enfáticamente que era preferible esa “guerra terrible llevada a cabo en los campos de batalla, que esta odiosa e implacable a que hoy nos ha sometido el gobierno”.⁴¹

El acontecimiento fabricado dio los resultados esperados. Consiguió mantener al conservatismo movilizado, en la calle, alerta. Si se hubiera movilizado de esta manera para participar en las elecciones, muy probablemente hubiese barrido al adversario, o por lo menos hubiera preservado su cauda. Muestran estas enormes manifestaciones que la abstención decretada y reafirmada no se compadecía con los grandes esfuerzos de Alzate, y quienes como él pensaban, para poner a los conservadores en las calles. Era una lástima, un desperdicio; sin duda, se trataba de una equivocación. Y no era el conservatismo el único en movilizar a las masas, también lo hacía el liberalismo, a veces solo o a veces con el Frente Popular, es decir con el comunismo. El país estaba movilizado y ha podido desbocarse hacia una guerra civil; pero también la coyuntura hubiera sido propicia para el diálogo, para la concertación de la que hubiera salido, sin duda, otro país; una síntesis de país en la cual unos y otros, los contrarios, se hubiesen

40. *La Patria* 22 jun. 1936: 4.

41. *La Patria* 22 jun. 1936: 4.

reconocido y aceptado. Pero, al parecer, esto no hacía parte de la agenda histórica.

El cincuentenario de la Constitución de 1886

Nada más propicio para el momento que vivía el país que la celebración de los cincuenta años de la debatida Constitución de 1886, pieza intocable para la cultura política conservadora del país. Los conservadores no desperdiciarán la coyuntura. Sería en Manizales donde se llevaría a cabo el evento más solemne e impactante de la celebración. Manizales había sido catalogada por *El Espectador* como “ciudad incendiaria”. Era todo un reto. En las condiciones del Viejo Caldas, era llevar provincia a la provincia, campesinos a la capital de la provincia. La fuerza del proceso histórico en el que se encontraban metidos obligaba a que los conservadores de Caldas se las vieran con las multitudes, ese espectro que asustaba tanto a los conservadores clásicos como don Aquilino Villegas. Eran campesinos rumbo a la ciudad, pero de todas maneras multitudes. En su calidad de opositores, no había más remedio que acudir a las masas. “La acción en la calle” fue el nombre que escogió la sensibilidad leoparda para su táctica política, que ya había desarrollado Alzate Avendaño en Antioquia desde 1929. La estrecha relación entre el leopardismo y Alzate se cristalizó en el encuentro entre la propuesta del primero y la vocación para la acción del segundo. Se había empezado a configurar a través de las letras y por las identidades mutuas: la misma ascendencia político-ideológica y la misma patria chica.

[225]

Fue en 1932 que la táctica de la procesión o de la “acción en la calle” adquirió forma ideológica en la pluma de Los Leopardos:

Nuestra mayor urgencia presente es de agitadores eficaces y responsables. Necesitamos un partido procesional que invada los circos, los teatros, las calles, las plazas públicas en incansable acción democrática, para romper el más fuerte y poderoso silogismo de radicales y socialistas; el dominio de los grandes centros urbanos. El deber primero de los dirigentes es internarse en el país, recorrerlo en todos sus meridianos, para que su acción penetre los misteriosos repliegues de la conciencia pública.⁴²

Y así aconteció. Primero tuvo lugar el homenaje a Clímaco Villegas, luego vino el 25 de julio, cuando se realizó en el circo Granada de Cali

42. *La Patria* 28 jul. 1936: 3.

[226]

un masivo acto de desagravio a Primitivo Crespo y a Arcesio López Narváez, dirigentes nacionalistas de Valle y del Cauca, respectivamente. Los dos líderes, según fuentes oficiales, habían estado comprometidos con la reciente conspiración contra el gobierno y por ello habían sido arrestados. El desagravio fue de masas, conmovedor, vital e imponente. De otro lado, Joaquín Estrada Monsalve, que vivía por entonces en el departamento y que movilizaba las masas de la región quindiana, consideraba que el cincuentenario de la Carta Magna “no debía celebrarse con banquetes sino con mitines, para que, mientras el Congreso se atarea en reformarla, el pueblo renueve su fidelidad a aquellos capítulos tutelares”.⁴³ Anotaba además: “La orden del día del conservatismo debe ser la procesionalidad (...) Hoy como nunca el partido necesita desplegarse sobre las calles públicas, colmar ágoras y teatros, desbordar oceánicamente sobre las plazas y avenidas. Sólo un partido asiduo a los ritos populares, de arengadores y caudillos, dispuesto a ir hasta la demagogia, tiene razón de existencia en el momento espectacular que vivimos”.⁴⁴ Estrada se refería al banquete con el que el conservatismo capitalino conmemoró el cincuentenario.

La flor y nata del conservatismo nacional se daría cita en Manizales. Laureano Gómez presidiría la manifestación. Las damas conservadoras de Caldas donaron sus joyas para fundir una llave de oro que le donarían al jefe nacional del partido. En honor al ilustre visitante, se deponían los desencontros. Como muestra de esto, el comité organizador ordenó la confección de escudos de solapa con su retrato para portarlos el día de la manifestación. *La Patria* dedicará al insigne copartidario, pero contradictor también, la primera página del periódico durante varios días. Delegaciones de todo el país asistirían. Los dirigentes de la Acción Nacional Derechista (AND) de Bogotá también hicieron parte de la celebración. De los 42 municipios del departamento llegarían delegaciones de copartidarios. Los organizadores recorrían las empinadas cumbres de la región, movilizándolo a la gente a la concentración de resistencia, “so pena de que quien se abstenga incurrirá en alta traición”.⁴⁵ La movilización, de hecho, era ya un ritual que se desarrollaba con la mística propia del proselitismo otrora electoral. Se organizaba un desfile de banderas azules con la Cruz de Malta en blanco que confeccionaban a toda prisa las damas conservadoras y que debería contar con la

43. *La Patria* 3 ago. 1936: 3.

44. *La Patria* 3 ago. 1936: 3.

45. *La Patria* 3 ago. 1936: 1.

participación del mayor número posible de copartidarios de la zona. En cada municipio, corregimiento y vereda se nombró un capitán que inscribía a los futuros participantes. Los organizadores comprometieron en el evento a las bandas municipales de los pueblos. El jefe de la movilización conservadora pro aniversario de la constitución de 1886 era Gilberto Alzate Avendaño.



[227]

FIGURA 3
Primera página de *La Patria* 29 nov. 1929.

Y no era un acto regional. Laureano Gómez llegó a las once y media de la mañana en avión al aeródromo de Cartago, en compañía de la delegación de Antioquia encabezada por Fernando Gómez Martínez y Gonzalo Restrepo Jaramillo. Lo acompañaba, además, su hija Cecilia y el dirigente Fernando Londoño Londoño. Allí, en medio de vítores, aplausos y calle de honor, los recibió una amplia comisión de recepción presidida por Silvio Villegas. Un grupo de mujeres de Cartago le entregó al jefe nacional conservador una tarjeta de oro. No se debía desperdiciar un minuto: vinieron los discursos. Laureano agradeció las palabras a él dirigidas y señaló, sabiendo dónde se encontraba, que la doctrina conservadora era la única que podía salvar al país de la barbarie comunista que amenazaba con aniquilar a Colombia.

[228]

Una caravana de automóviles escoltó a la comitiva, que se detuvo en la ciudad de Pereira para recibir los homenajes de los conservadores locales, quienes tenían preparado banquete y copa de champaña. Gómez volvió a hablar. Esta vez invitó a la restauración de la república de Colombia, recibió más tarjetas de oro y continuó su viaje. Más gente conservadora se sumaba a la movilización, que a la altura de Santa Rosa y Chinchiná era monumental. En estos lugares hubo parada y en ellos, también, en medio de banderas azules, tuvo que responder a discursos y recibir más tarjetas de oro. A su arribo a Manizales, a las cinco de la tarde, Gómez recibió la llave de oro de la ciudad de manos de una comisión de las señoras conservadoras de la ciudad. Un comité de obreros le obsequió, esta vez no una tarjeta sino una medalla de oro. Comenzaba la fiesta política.

El sábado 8 de febrero, Manizales estaba a reventar, los hoteles no dieron abasto. Delegaciones enteras tuvieron que amanecer en la calle. El ambiente era de fiesta. Nada se improvisaba; en la preparación del evento contó la experiencia de los conservadores en la realización de las fiestas patrias durante la República Conservadora. Todo se organizó como una fiesta oficial, no obstante que el régimen local era liberal. Un pormenorizado programa con recomendaciones puntuales se repartió a la multitud. No era una manifestación política común y corriente, espontánea. Se trataba de un desfile con todas las de la ley: que impactara y que fuera un espectáculo de orden:

Los carteles y pregones no irán en hilera sino entreverados con las banderas y esparcidos; los abanderados se formarán en columnas de tres, cada una de ellas encabezando un cuerpo del desfile; a las doce en punto del día se iniciará el acto en el parque Caldas. Las bandas de músicos tocarán simultáneamente el Himno Nacional, que debe ser cantado por todos los conservadores en una potente e impresionante masa coral. Los vítores deben corearse unánimemente. El ondear de banderas y pañuelos han de ser simultáneos. Al toque de silencio cesarán todos los ruidos. Se prohíbe dar abajos y mueras (...) Después de la marcha de banderas deben evitarse los grupos vociferantes, pues el conservatismo quiere hacer uso plenamente de sus derechos constitucionales de expresión, no suscitando deliberadamente disturbios (...).⁴⁶

46. *La Patria* 9 ago. 1936: 3 y 4.

El ritual de los festivos patrios se mezclaba con el de las grandes concentraciones fascistas de la época: “La ciudad reconquistada, después de un sitio de seis años”,⁴⁷ decía Luis Yagarí, uno de los organizadores.

“Id a decir a todas partes que el conservatismo ha resucitado”

La Patria y *El Siglo* calcularon en sesenta mil los conservadores que participaron en la gran manifestación dedicada al cincuentenario de la Constitución de 1886. Realmente fue un éxito. No faltaron los tropiezos, aunque leves. Tensiones, saboteos de liberales, movilización de fuerza pública y una que otra escaramuza. En Medellín, donde tenía lugar otra manifestación conmemorativa, las confrontaciones fueron dramáticas. Unas y otras sirvieron para darle realce a lo que se quería decir y escribir: que la República estaba en su otoño, que en Colombia habían fracasado los métodos civiles y republicanos y que todas las actividades legales del conservatismo estaban prohibidas por las autoridades. Editoriales previos y posteriores, lo mismo que los discursos de los prohombres del partido, constituyeron el refuerzo de la ideología que el conservatismo necesitaba y el afianzamiento de sus estrategias. Lo que vendrá, tendrá en estos discursos la inspiración y la aplicación.

[229]

Se trató de un verdadero acto de masas que no sólo repercutió en el curso de la política sino que se convirtió en un valor más para tener en cuenta en la construcción del nuevo discurso conservador. De la manifestación decían que sin duda era “la más caudalosa concentración humana que se ha llevado a cabo en años en el país”.⁴⁸ Laureano Gómez hizo gala de su dominio de la oratoria. Alabó la región y largamente habló de la tenacidad de su gente. Les dijo a los habitantes de Caldas que constituían una realización lograda casi en su plenitud y que eran un ejemplo del dominio de la raza sobre el territorio.⁴⁹ Todo esto para advertirles de lo que les pasaría con las reformas liberales, ante las amenazas de la barbarie moscovita: “La amenaza es más grande para el pueblo emprendedor, el más prospero, el más laborioso. Caldas se ha sentido amenazado en el secreto de su grandeza, en la clave de su bonanza, en la esencia de su vida y por eso está aquí”.⁵⁰ La manifestación, llena de histrionismo patriótico, recorrió los parques que llevan los nombres

47. *La Patria* 10 ago. 1936: 3.

48. *La Patria* 8 dic. 1936: 8.

49. *El Siglo* 10 ago. 1936: 3.

50. *El Siglo* 10 ago. 1936: 3.

[230]

de los patriotas de la independencia: Caldas, donde se congregó la multitud; allí habló Gómez Martínez. Luego, el desfile se desplazó lentamente al parque Bolívar. Gómez iba escoltado como si fuera un jefe de Estado. Su automóvil estaba adornado con las banderas nacional y conservadora; lluvia de flores caía de los balcones. Además de las banderas, los manifestantes portaban un amplio número de carteles con leyendas como las siguientes: “Bolívar ayer, ahora y siempre”; “El conservatismo en tránsito histórico”; “Conserva tu derecha”; “Somos la nación contra la secta”; “La patria frente a la antipatria”; “La república de Colombia contra la república liberal”; “El conservatismo colombiano es un viejo partido que se incorpora al orden, a la jerarquía y a la disciplina”; “Trabajadores de todas las clases: uníos”; “La familia del doctor Clímaco Villegas: guarda en nosotros la esperanza. Dadnos ánimo, solidez, perdona nuestras fugas sin combate”. Fue en el parque Bolívar donde le correspondió hablar a Laureano. El fin de su discurso fue patético:

¡Libertador! ¡Delante de esa efigie de bronce el himno mudo que el poeta previó se trueca ahora en salmo de esperanza, en promesa de acción, en juramento de heroísmo! ¡Bolívar! Son tus hijos los que se congregan en torno de la estatua. No han renegado de tu enseñanza y de tu ejemplo. Como en los días en que viviste, aman la libertad y no doblan el cuello bajo el yugo extranjero que hoy nos amenaza, uno mil veces más odioso y salvaje que el que rompió tu espada. Tu memoria augusta domina en la esfera de nuestro sentimiento. A tus pies, como sublime síntesis de todo lo que amaste y amamos, de nuestros labios sale el fervido grito: ¡Viva la república de Colombia!⁵¹

Terminada la intervención de Laureano Gómez, Alzate Avendaño ordenó continuar el desfile hacia el parque Colón, donde continuaron más discursos y así sucesivamente siguió la fiesta política hasta el anochecer. Gómez permaneció unos días más en la ciudad y más eventos se sumaron a la conmemoración.

“Sólo donde hay tumbas hay resurrecciones”⁵²

En términos generales, se trataba de una tenaz resistencia al gobierno de la Revolución en Marcha, pues no era una resistencia ideológica, a secas. La resistencia era, además, respuesta a la violencia que los conservadores

51. *El Siglo* 10 ago. 1936: 3.

52. Alzate citando a F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*.

creían de procedencia oficial. La resistencia conservadora tenía ceremonias como el luto, la conmemoración, el recuerdo casi inmediato. Era un continuo peregrinar a las iglesias y los cementerios, bien a enterrar bien a conmemorar. Decía Alzate Avendaño a propósito: “Empotremos nuestras meditaciones políticas sobre las fosas de quienes fueron fieles al partido hasta en el campar postrero”.⁵³ La efeméride se realizaban con una mezcla mística entre la ideología latente y el proceso político. Así sucedió en el municipio caldense de Aranzazu el 6 de septiembre de 1936, cuando los conservadores conmemoraron el primer aniversario de “los compañeros caídos en la emboscada del régimen”. Posiblemente no era nueva la escena en la cultura política colombiana; liberales y socialistas conmemoraron a su manera cuando estaban en la oposición. Pero esta vez se trataba de su adaptación a un nuevo ritual, ese sí nuevo: pompa católica, peregrinación conservadora ante las tumbas de los sacrificados e incorporación del ritual fascista a la concelebración. Hacia la localidad se trasladaron todas las organizaciones del conservatismo regional. La presencia de Gilberto Alzate y de Fernando Londoño, comisionados para presidir el evento, llenó de entusiasmo a la población y le dio solemnidad a la conmemoración. De todos los municipios y corregimientos del departamento se hicieron presentes delegaciones que portaban coronas y emblemas distintivos de sus organizaciones locales, las cuales impregnaban de colorido el ambiente pueblerino. Sobre todo, se destacaron las delegaciones de las organizaciones de la extrema derecha: Acción Nacional Derechista, que impactaba por sus estilos novedosos para la población: arrogantes vítores y la alternación de banderas que simbolizaban lo viejo y lo nuevo: banderas azules, azul y blanco, y la verde y negro del movimiento nacionalista. Por supuesto, alrededor de una solemne misa giraban las actividades del aniversario y hacia allá se entronizaron viejos y nuevos símbolos que llamaron la atención del periodista que cubría para *La Patria* el acontecimiento: “Fue un momento de extraordinaria emoción, cuando al alzar la hostia, todos los estandartes se inclinaron hacia el suelo, entre un vasto silencio, mientras las gentes permanecían de rodillas”.⁵⁴ Finalizado el acto litúrgico, la gente se desplazó a la estación central del Cable a la espera de los dignatarios del partido: “Cuando la góndola que los conducía fue divisada inicióse un maravilloso aleteo de pañuelos. Al entrar la vagoneta en la estación, la banda de música tocó el Himno Nacional (...)

[231]

53. *La Patria* 24 oct. 1936: 1.

54. *La Patria* 7 sep. 1936: 3.

[232]

Los doctores Mejía Rivera, Londoño Londoño y Alzate Avendaño cruzaron por una calle de honor, bajo las banderas en arco, mientras toda la muchedumbre hacía con el brazo en alto el saludo romano”,⁵⁵ escribió el cronista, quien relató también que el desfile hacia el cementerio, donde llevaron la palabra Londoño y Alzate, estuvo cargado de vítores al conservatismo y a lo largo de la peregrinación “los derechistas gritaban Roma sí, Moscú no; derechas sí, izquierdas no”.⁵⁶

En este mismo orden de los rituales, los conservadores, en particular los jóvenes de la derecha, protagonizaron eventos con el propósito de que su presencia fuera sentida como un advenimiento. Le pusieron especial interés no sólo a la vestimenta y a las insignias sino también a las maneras agresivas de presentarse en público. Así sucedió el 20 de septiembre de 1936, cuando los espectadores de las salas de cine de Bogotá presenciaban en cortos previos a la función central reportes de la guerra española. La muchachada derechista invadió los recintos viviendo a la revolución española y a sus jefes. En el mismo sentido, recorrieron las calles céntricas de la ciudad preconizando entre la ciudadanía la urgencia de que la sociedad se defendiera del gobierno.⁵⁷ De otro lado, se organizaban ágapes derechistas para celebrar el ingreso de obreros e intelectuales a las falanges.

La movilización de Pensilvania

El sábado 18 de octubre, Alzate Avendaño y Londoño Londoño se trasladaron a la población caldense de Pensilvania –un municipio donde los liberales apenas contaban 90 miembros–, con el propósito de presidir otra de las tantas conmemoraciones que constituían la resistencia del conservatismo local: *el ceremonial del luto*. Esta vez se homenajeaba al general José Domingo Flórez. Los dos dignatarios del conservatismo departamental fueron recibidos a la entrada del pueblo por una cabalgata de jinetes *embanderados*, que se movilizaba con dificultad entre una multitud que los vivaba. El color azul de que estaban vestidas las damas partidarias le daba solemnidad a la fiesta. La muchedumbre se congregó en la plaza principal, donde se alternaron los discursos, tanto de los visitantes como de los anfitriones. Se trataba no sólo de un evento político que reunía a los conservadores de Pensilvania. Hacia esa población se habían movilitado conservadores de

55. *La Patria* 7 sep. 1936: 3.

56. *La Patria* 7 sep. 1936: 3.

57. Ver: *La Patria* 21 sep. 1936: 1.

Marquetalia, Manzanares, Samaná, Marulanda, Guayabo, Fresno y Florencia, para no mencionar sino las delegaciones más numerosas. El clima en que se desarrollaba la fiesta fúnebre era tenso por el temor que le había puesto el joven nacionalismo regional a la disputa política y por los recientes acontecimientos de sangre ocurridos en el conservatismo de la región. El aire estaba enrarecido. El régimen liberal habían desplazado a la zona pelotones del ejército y la policía para prevenir los desmanes conservadores. Días antes, advertía *El Espectador*: “Entre los liberales del vecindario hay con este motivo un gran temor de que puedan ocurrir graves desórdenes, y quizá sucesos lamentables, pues en la actualidad la situación que allí reina no es de completa tranquilidad”.⁵⁸

[233]

En horas de la noche se llevó a cabo una retreta frente a los balcones de la casa donde se hallaban hospedados Alzate y Londoño. En medio del jolgorio, Londoño llevó la palabra. La fiesta continuó al día siguiente. El descanso dominical corrió por cuenta del evento conservador que se celebraba. En la tarde tuvo lugar el acto central de la conmemoración: la exhumación de los restos mortales del general Flórez y su traslado al nuevo cementerio de la ciudad. Para tal propósito, se llevó a cabo un solemne desfile que recorrió las principales calles de la población. El desfile se detuvo en la casa donde se hospedaban Alzate y Londoño. Empezaron los discursos: primero habló don Tomás Mejía, dirigente del conservatismo de Aranzazu, quien llevaba de esa población a Pensilvania el estilo y la novedad del nuevo discurso nacionalista, el cual apenas hacía unos días su municipio había presenciado: “Traigo de Aranzazu, ciudad martirizada, un saludo para vosotros y un homenaje a la memoria de vuestros héroes. No os voy a decir un discurso, porque yo soy un embajador sin palabras. Sólo os pido que como postrer homenaje a los héroes desaparecidos levantéis el brazo en alto haciendo el saludo romano, saludo con el que Benito Mussolini y Adolfo Hitler contienen al comunismo ruso y salvan el espíritu católico del mundo”.⁵⁹ Enseguida llevó la palabra Alzate. A su cargo estaba la parte protocolaria, por eso leía un discurso que exaltaba la raza y la tierra en el mejor estilo de Barrés; de repente, como en un santo y seña, alguien vivió al Partido Liberal, al tiempo que se inició una balacera. O como lo narró después el mismo Alzate: “Al rematar un periodo severo y noble, sobrevino la interrupción trágica, las descargas que abrieron

58. Ver: *La Patria* 20 oct. 1936: 1.

59. *La Patria* 22 oct. 1936: 1 y 2.

[234]

un paréntesis de seis cruces en la oración”.⁶⁰ Da cuenta la crónica del pánico del que fue presa la multitud conservadora, víctima de las descargas de los revólveres en manos de liberales. El resultado fueron seis muertos conservadores: “Todos a bala y la mayor parte presenta las heridas por la espalda”. Y ocho heridos: “todos con balas de la policía. Ningún herido hay liberal, lo que indica por sí sólo lo villano y sorpresivo del ataque”.⁶¹ Los dignatarios emitieron un comunicado que terminaba así: “Nos demoraremos hasta sepultar a las víctimas y lograr la plena reorganización moral de nuestras masas. El conservatismo está sereno, pero consumido de indescriptible cólera”.⁶² Por supuesto, era una tragedia política considerable que la prensa partidaria resaltó. Con tal noticia abrió su edición *La Patria* el lunes 19 de octubre. El titular cubrió todas las columnas de la primera página, que traía además la fotografía de Alzate: “El Gobierno de Caldas se ha manchado con el más negro crimen oficial. La policía y el resguardo masacraron el pueblo de Pensilvania ayer tarde”. Un subtítulo rezaba: “Villanamente fueron asesinados por la espalda seis conservadores y heridos muchos más, niños y mujeres”. Y un amplio sumario:

Se trata del más cobarde y alevoso crimen realizado en nuestro departamento. El secretario de gobierno, faltando a su palabra y a su condición obligada de caballero, mintió a Fernando Londoño Londoño y Gilberto Alzate Avendaño. –Se desplegó ejército, policía, bandoleros de las rentas departamentales y policía barrerista de Armenia para asesinar al conservatismo indefenso. – Terrible despacho acusador de Alzate Avendaño y Londoño Londoño. Enjuiciaremos al gobierno por este espantoso asesinato cometido con perfidia y engaños, dicen. –Detalles que precedieron a la matanza. Se pide el acuartelamiento de la policía. –Hoy deben ser sepultadas las víctimas. –Todos los muertos y heridos son conservadores. –Todos los detalles.⁶³

En la misma primera página, y en recuadro, los editores del periódico incrustaron una columna con el siguiente titular: “¡¡¡Asesinos, asesinos, gobierno asesino!!!” En uno de sus apartes se leía: “El partido conservador queda notificado por la última vez de que no puede presentarse inerte en

60. *La Patria* 21 oct. 1936: 1 y 5.

61. *La Patria* 21 oct. 1936: 1 y 5.

62. *La Patria* 21 oct. 1936: 1 y 5.

63. *La Patria* 21 oct. 1936: 1 y 5.

las plazas públicas. Pero hasta cuándo, Dios mío, diremos POR LA ÚLTIMA VEZ...”.⁶⁴ Además de este despliegue, la otra mitad de la primera página se compartía con el desenlace de los acontecimientos de la Guerra Civil Española, que se presentaba con igual tono y trascendencia: “A más tardar, dentro de 3 días se hará la entrada a la capital, declaró el Gral. Mola ayer. Formidable triunfo rebelde”.

[235]

La España resurrecta y su influencia en la táctica conservadora de la acción en la calle

Mitad de la página dedicada al dolor y mitad a la felicidad, tristeza por lo de adentro y alegría por lo de afuera. La dirigencia conservadora nacionalista de Caldas tenía interiorizado el proceso español a tal punto que lo consideraba parte componente del proceso colombiano.⁶⁵ Ambos eran una misma cosa, les salía espontáneamente en medio de la ira o de la felicidad: “El llamado gobierno colombiano no es sino una pesadilla peligrosamente armada, como el señor Azaña, contra el cual luchan bravamente, cumpliendo con su deber, los legionarios de Franco, Mola y Quiapo del Llano. Nuestro deber es luchar por todos los medios permitidos por el gobierno, es decir fuera de la ley, porque se restablezcan la libertad y la justicia”,⁶⁶ escribía Silvio Villegas a propósito de los acontecimientos de Pensilvania. Abel Naranjo Villegas, ideólogo de sensibilidad fascista escribía:

La realidad universal es de un dramatismo insurgente, somos poco aficionados al patetismo pero cuando las izquierdas se internacionalizan para arrasar el contenido humano de los Estados tenemos ya un oficio que es el de mirar adelante de ellos internacionalizándonos también para escoltar los principios normativos asociando, si es preciso, la escenografía de otras latitudes. Nuestras gentes saben que es una misma la causa de Mola y la de Laureano Gómez o Pedro J. Berrío. Han captado sutilísimamente ese sentido de orientación histórica que los capacita para escuchar con ardorosa mística lo mismo una arenga de Cabanellas o un discurso violento de nuestro gran jefe.⁶⁷

64. *La Patria* 21 oct. 1936: 1 y 5.

65. Sobre este interesante problema puede consultarse: José Ángel Hernández García, *La Guerra Civil Española y Colombia: influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia* (Bogotá: Universidad de la Sabana/ Editorial Carrera 7, 2006).

66. *La Patria* 20 oct. 1936: 1.

67. *El Colombiano* 18 sep. 1936: 2.

[236]

Poco después, cuando se anunció la reconquista de Madrid por los nacionalistas, Gilberto Alzate escribió, nadie mejor que él, la nota editorial de *La Patria* con el titular “La España resurrecta”. Era como si escribiera sobre lo que estaba pasando en Colombia. Haciendo justicia a la lucha contra la República, anotaba: “(...) A la postre, el pueblo se endereza y aniquila a los fascinosos acampados en el poder. Entre más tiempo se aplase la empresa restauradora, mayor dolor aparece”.⁶⁸ Sacando lecciones de la Guerra Civil Española, agregaba: “(...) Porque los políticos de derechas fueron incautos y plegadizos en los primeros años de la república, porque el ejército estuvo en un inicial balanceo dubitativo, porque la burguesía pusilánime se hincó ante los nuevos amos, se hizo preciso que los legionarios de Franco recorrieran como bestias épicas, entre escombros, los desolados páramos castellanos”.⁶⁹ El triunfo del nacionalismo español, la anunciada derrota de la república, caía como bálsamo en el espíritu conservador caldense. La estrategia estaba cubierta además por una amenaza, una advertencia para el adversario liberal-comunista. En la popular iglesia de Santa Rosa en Cali se llevó a cabo un *Te Deum* por el triunfo de las armas nacionalistas españolas, que el *Diario del Pacífico* justificó: “Ese triunfo del general Franco significa la victoria de la civilización cristiana sobre la barbarie”.⁷⁰

Empero la dicha fue pasajera. José Antonio Primo de Rivera, el jefe de la falange española, el admirado e imitado guía espiritual por excelencia, fue condenado a muerte por un tribunal de Alicante. El 20 de noviembre fue fusilado contra un muro de la cárcel. Realmente fue un golpe duro para la sensibilidad de extrema derecha en Colombia. Rubayata exclamó en su columna: “(...) nuestro corazón está grávido de dolor. Dios lo tenga en su seno. Y los hombres buenos lo tengan como guía de venganzas”.⁷¹ Primo de Rivera era un ícono, un paradigma: caudillo y hombre de letras, virtuoso de la acción política, capitán de multitudes con vocación de poder y poder de convocatoria. Apenas tenía 30 años y de él los muchachos godos de Colombia habían calcado la Falange española de las Juntas de Ofensiva Nacional

68. *La Patria* 8 nov. 1936: 3.

69. *La Patria* 8 nov. 1936: 3.

70. *Diario del Pacífico*, 10 nov. 1936: 5. *El Colombiano*, en un editorial de fin de año, consignó: “La sangre, la lengua, la religión y la historia nos unen a España, y por eso debemos estar pendientes de la Península y de sus experiencias”, *El Colombiano* 21 nov. 1936: 3.

71. Ver: “Guía de venganzas”, en *Periscopio*, la columna de Rubayata. *El Colombiano* 21 nov. 1936: 3.



[237]

FIGURA 4
Primera página de *La Patria* 22 nov. 1936.

Sindicalista, las famosas JONS. De esta organización tomaron forma y contenido para los grupos criollos. Todo, casi todo lo de Primo lo importaron. E importarán más, aun después de muerto, cuando se conozca y se digiera en realidad toda su obra, que a partir de entonces empezó a circular junto con los escritos de los nacionalistas criollos.⁷² Como Primo, los jóvenes nacionalistas colombianos habían sacudido al conservatismo, le habían insuflado dinamismo y lo habían sacado a la calle, y como él, se separarían muy pronto y se enfrentarían con los pares comunistas, incluso a puño limpio.

Hay que anotar, sin embargo, que el pensamiento de Primo de Rivera, aunque lo dijeran, no podía ser adaptado a las condiciones colombianas; eran más sus gestos guerreros que su ideario lo que debió cautivar a los conservadores locales, quienes, a diferencia del sacrificado jefe de la falange española, no hablaban de partidos, no reconocían a ninguno, apenas a la patria. Su discurso era abarcador e incluyente, así estaba consignado en el concelebrado discurso constituyente de su movimiento:

El movimiento de hoy, que no es de partido, sino que es un movimiento, casi podríamos decir un antipartido, sépase, desde ahora, no

72. Ver: el “Credo de la Falange”, *La Patria* 22 nov. 1936: 1 y 7.

[238]

es de derechas ni de izquierdas (...) sepan todos los que nos escuchan de buena fe que esas consideraciones espirituales caben todas en nuestro movimiento; pero que nuestro movimiento por nada atará sus destinos al interés de grupo o al interés de clase que anida bajo la división superficial en derechas e izquierdas. La patria es una unidad total en que se integran todos los individuos y todas las clases: la patria no puede estar en manos de la clase más fuerte o del partido mejor organizado. La patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día y el Estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama patria.⁷³

Para el país en que intervenían los nacionalistas colombianos, estos lineamientos no se acomodaban. Para un “primorriverismo” criollo faltaba que corriera el tiempo, pero su muerte precipitaba tal proceso. Primo era una herramienta de ayuda para cubrir sus propuestas de un aura popular que no por confesarse fascista dejaba de serlo. La emoción de la muerte del ilustre falangista influía para que se escribieran cosas sugestivas:

Las masas tienen además de urgencias espirituales y afectivas apatencia económica. A los sindicatos comunistas hemos de oponer los sindicatos católicos con pliego de servicios especiales superior y justo (...) La extrema derecha o sea el fascismo adaptado a nuestras circunstancias de cultura, raza y geografía, es la expresión de nuestro nacionalismo cimentado en el pretérito y tendido al porvenir con un sincero temblor de ahínco (...) Somos el ala fascista del conservatismo que erige el pecho en barricada para defender los símbolos de la república. Pretendemos hacer real el contenido social de nuestra ideología tradicional, atender al proletariado y al campesinado con instituciones gremiales que lo liberten de la avidez de los intermediarios y de la explotación de los prestamistas a la vez que les proponemos luchar por la conservación y mejora de sus reliquias espirituales. Nuestro programa es de actualidad palpitante y ha encontrado eco en la conciencia nacional.⁷⁴

73. *El Siglo* 19 nov. 1937: 3.

74. *La Patria* 28 nov. 1936: 8.

Ya en el mes de julio *La Patria* había dado cabida a un interesante artículo del que reproducimos algunos apartes, claves para la comprensión del fenómeno que aquí reseñamos:

(...) Seguimos la revolución de la península con el más grande interés. Sabemos hoy mejor su geografía que la del barrio en que vivimos. Los godos de la tertulia aseguran, con los puños cerrados, que si triunfamos en España, volveremos al poder en Colombia antes de dos años. Creemos sinceramente que el triunfo de los azules en España, vale más para nosotros que una victoria electoral en elección de representantes a la Cámara. Y creemos también que si las derechas se rinden, el directorio conservador debe decretar la abstención por cuatro años más. Sólo ahora hemos venido a saber lo que nos parecemos a los españoles. Nuestra política tiene la misma ubicación espiritual y geográfica. Hasta los políticos se parecen. Azaña es el propio Luis Cano. Alcalá Zamora es idéntico a Abadía Méndez. Largo Caballero es un Olaya Herrera ilustre e ilustrado. Madrid, Barcelona y Valencia es como decir Bogotá, Medellín y Barranquilla (...).⁷⁵

[239]

Los sucesos de Pensilvania tuvieron gran repercusión política, obviamente. La estrategia conservadora de mantener a su militancia movilizada a través del ritual de la muerte, coincidía con una tremenda realidad. No se trataba de actos performativos sino que la realidad se encargaba de propiciar el material para construir un conservatismo mártir. El partido tenía, además, la cultura para sostener una invención a todas luces fundamentada en su catolicismo y constatada en la vida cotidiana. Toda la prensa conservadora concurrió a la solidaridad de partido, las primeras páginas y los editoriales abundaron en el acontecimiento. Augusto Ramírez Moreno declaró que el gobierno estaba tratando al conservatismo como un enemigo extranjero. Y realmente así estaban las cosas. Colombia vivía en una situación psicológica de guerra, una sensación de inseguridad se apoderaba de la población. La política se desarrollaba desde la construcción del otro como enemigo, y éste no estaba afuera, no era un país vecino. Toda la energía nacional, o gran parte de ella, se gastaba, se agotaba en la fabricación del odio, en la confrontación de colombiano contra colombiano. La fragmentación del país en dos bandos estaba en su punto. Los hechos de Pensilvania constituían la consolidación de una ingobernabilidad que tardará años en resarcirse. Una

75. *La Patria* 27 jul. 1936: 3.

[240]

parte de Colombia, que intempestivamente no era ya la mayoría, consideraba al gobierno ilegítimo, no tanto por no haber participado en las anteriores elecciones presidenciales sino por la persecución a que estaba sometido el conservatismo. Que las cosas reventaran por Caldas no era casual. Se trataba de un departamento al que se le cambiaba violentamente el rostro de su electorado históricamente constituido. Christie Keith, una voz neutral y especializada en lo que narramos, ha descrito el fenómeno de la siguiente manera, para no citar sino un solo caso:

Los patrones de votación empezaron a tener un vuelco a nivel municipal en el periodo posterior a 1930. Manizales se convirtió en marcadamente liberal en 1930; otros distritos cambiaron su afiliación política de modo más marginal. Pero tales cambios se llevaron a cabo más ampliamente en los municipios del occidente donde los conservadores fueron de manera progresiva perdiendo la ventaja electoral que poseían en los años veinte. Apía en el occidente y Filandia, el único puesto de avance conservador en el sólidamente liberal Quindío, sufrieron los cambios más dramáticos. Los conservadores fueron dominados de tal manera en Apía que ni siquiera votaron en las elecciones municipales entre 1934 y 1937, siendo el nivel municipal el único en que los conservadores dejaron de abstenerse durante estos años. Pero en general, si se toman juntos todos los distritos del occidente, se ve que una mayoría segura de los conservadores por 5.017 contra 3.511 liberales en las elecciones de 1923 para la Asamblea se redujo a un pequeño margen de 8.460 sobre 7.299 en la elección presidencial de 1930. Siete años más tarde, esta vez en elecciones para concejos municipales, la región había llegado a ser claramente liberal con 12.755 votos liberales contra 6.702 conservadores.⁷⁶

Este mismo autor ha reconstruido, para beneficio nuestro, el papel desempeñado por el coronel Carlos Barrera Uribe en la política y la violencia liberales de la época que aquí estamos rastreando. Se trata de un gamonal, soporte del liberalismo, en la región quindiana del Viejo Caldas. A través de su parábola política se entrelaza la relación delincuencia y política. Tal parábola contradice la relación liberalismo de los años treinta y modernización. Tal vez se trate de su mayor contradicción y, más bien, a través del

76. Christie Keith, *Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia socio-política de la frontera antioqueña* (Bogotá: Universidad Nacional, 1986) 152-153.

personaje, se comprenda el proceso dialéctico por el que estaba pasando el partido liberal, que también lo era de gamonales. La importancia del libro de Keith es que demuestra que en la aplicación de los mecanismos de intimidación política y los usos de la violencia, la figura del gamonal es esencial: “Era siempre el gamonal el que, por medio de un pesado trabajo, estaba generalmente mejor ubicado para decidir cuándo y dónde debía emplearse esta clase de mecanismos”,⁷⁷ y en Caldas, el liberalismo tenía en Barrera esa fortaleza. Justamente había sido Barrera el asesino de Clímaco Villegas, una de las primeras víctimas conservadoras de la región, convertido en mártir, concelebrado, conmemorado y heroizado, como aquí lo hemos narrado. En los reclamos en alto tono del conservatismo caldense por los sucesos de Pensilvania, el nombre de Barrera salió a relucir por todas partes y el conservatismo le adjudicó a él la culpabilidad de los asesinatos. Y no era que Barrera hubiera mandado a matar a Villegas, ni tampoco eran rumores o sospechas de la oposición: Barrera lo había herido mortalmente de dos disparos por la espalda el 18 de junio de 1935.⁷⁸ El régimen, lo mismo que el liberalismo, fue indulgente y solidario con Barrera y más bien corrió en su defensa y legitimó sus actuaciones.

[241]

El adversario natural, el liberalismo, que se expresaba a través de su gran prensa, culpó a los oradores de Pensilvania del fatal desenlace. Una estrategia no muy afortunada por cuanto paralelamente a la concentración política de Pensilvania, otra de similares características, sólo que en el bando contrario, se desarrollaba en Bogotá: los liberales y lo que se denominaba el Frente Popular conmemoraban el asesinato de Rafael Uribe Uribe. Los discursos, también en tono elevado, fueron incluso transmitidos por las emisoras *La Voz de la Víctor* y la *H.K.F.* Allí, como aconteció en Pensilvania, hubo estridencias y abajos al conservatismo y a la Iglesia. Y sin embargo, su desenlace no fue fatal.

El Directorio Nacional Conservador –integrado por Laureano Gómez, Mariano Ospina Pérez y Augusto Ramírez Moreno, entre otros– emitió una declaración redactada con el léxico en que Silvio Villegas y Alzate Avendaño venían construyendo sus textos de combate. El documento horadaba en lo que supuestamente era lo más sagrado en la doctrina liberal: “No hay para los conservadores libertad de reunión ni libertad de palabra, y es un nuevo hecho probatorio de que nuestros copartidarios sólo son tolerados como

77. Keith 159.

78. Ver en detalle: Keith 174.

contribuyentes, que carecen en absoluto de derechos políticos; y sabiendo, además, que sería absurdo esperar garantías y justicia de la república liberal que trata a los nuestros como a enemigos extranjeros”.⁷⁹

[242]

El acontecimiento de Pensilvania realmente significó para el régimen un examen de prueba. El gobierno introdujo la censura, esta vez telegráfica. Los comunicados de los opositores fueron interceptados, los conservadores así lo advirtieron. La relación liberalismo-libertades públicas continuó en entredicho. Esa debilidad la trabajará el conservatismo, dedicado día y noche a la estrategia de la sobrevivencia. *La Patria* ya lo había señalado desde los días previos a la manifestación del cincuentenario en Manizales, cuando respondió a las presiones de la prensa liberal para que se impidiera tal celebración. En medio del análisis, el periódico manizalita anotaba: “Es claro que si a la oposición se le cierran todos los caminos legales tiene que apelar a la acción directa, al tumulto, a la revuelta (...) Si el liberalismo no quiere tolerarnos las actividades cívicas, apelaremos a la suprema terapéutica que necesitan las democracias enfermas: la contrarrevolución del orden. El Partido Conservador no ha sido ni es una colectividad de acción directa; quiere y acepta las soluciones de la libertad; pero tampoco renuncia al derecho de defensa”.⁸⁰ La censura se ejercía también a través de multas a la emisora conservadora *La Voz de Colombia*.⁸¹ Así, el régimen liberal estaba herido en lo que era la naturaleza misma de su propia ideología. En un editorial del otro periódico conservador de Manizales, *La Voz de Caldas*, leemos:

La única razón de ser de la oposición conservadora ha sido precisamente la opresión liberal contra las libertades públicas, contra la verdadera expresión democrática de la nación, contra la misma dignidad el individuo. Opresión liberal y demagógica ha sido la pedrea contra *La Patria*, la clausura tropical de la radiodifusora *La Voz de Colombia*, la pedrea contra *El Deber* de Bucaramanga, contra *El Cruzado* de Tunja, contra *La Defensa* y *El Colombiano* de Medellín. Éstas son todas manifestaciones de la limitación de las libertades públicas y políticas, son expresión de la violencia y contra ellas estaremos siempre así sea la demagogia azul o la demagogia roja quienes la ejerciten.⁸²

79. *La Patria* 22 oct. 1936: 1.

80. *La Patria* 8 ago. 1936: 3.

81. *La Patria* 8 ago. 1936: 3.

82. *La Voz de Caldas* 9 dic. 1936: 3.

Y un poco más tarde, cuando terminaba el año, Laureano Gómez ahondó en otro de los conceptos caros al liberalismo: la democracia, poniéndola en entredicho: “Desde que asumió el mando el liberalismo, desapareció la democracia en Colombia. Hay demagogia, pero no hay democracia. Hay vencedores y vencidos, opresores y oprimidos, gobierno de partido, gobierno de Alfonso López para sus amigos y aduladores. Todo menos democracia, menos gobierno de opinión, menos garantías para los conservadores a quienes se les niega el agua y el fuego”.⁸³

[243]

Finalmente, hay que anotar que la táctica de la conquista de la calle y del ritual funerario para mantener en dinamismo a su militancia, se llevaban a cabo justamente en poblaciones mayoritariamente, casi que absolutamente, conservadoras. No estaban los conservadores violentando poblaciones liberales, no se las estaban tomando, hacían sus rituales de la resistencia con sus copartidarios, entre su propia gente. ¡Que empiece la desmitificación de la democracia liberal colombiana!

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Periódicos

Diario del Pacífico [Cali].

El Siglo [Bogotá].

El Colombiano [Medellín].

La Patria [Manizales].

La Voz de Caldas [Manizales].

II. Fuentes secundarias

Libros

Hernández García, José Ángel. *La Guerra Civil Española y Colombia: influencia del principal conflicto mundial de entreguerras en Colombia*. Bogotá: Universidad de la Sabana/ Editorial La Carrera 7, 2006.

Keith, Christie. *Oligarcas, campesinos y política en Colombia: aspectos de la historia socio-política de la frontera antioqueña*. Bogotá: Universidad Nacional, 1986.

Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Bogotá: CEIS, 1980.

83. *El Siglo* 13 dic. 1936: 3.

Rodríguez, Amadeo. *Caminos de guerra y conspiración*. Barcelona: Gráficas Claret, 1955.

Salamanca, Guillermo. *La República Liberal: 1930-1934*. Tomo I. Bogotá: Editorial Centro S.A., 1937.

Tirado Mejía, Álvaro. *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López Pumarejo: 1934-1938*. Bogotá: Planeta, 1995.

[244]

-